

(TRADUCCIÓN EN ESPAÑOL DEL
ORIGINAL: ITALIANO)

CONTRIBUCIÓN DEL CARISMA DE LA UNIDAD A UNA ESPIRITUALIDAD SINODAL

Margaret Karram, presidenta del Movimiento de los Focolares

Roma, 1 de julio 2021

Saludo a su Eminencia, Cardenal Mario Grech, a la Hermana Nathalie Becquart, al Padre James Hanvey y les agradezco la invitación para intervenir en este seminario.

Después de escuchar a quienes me han precedido con la riqueza de sus tradiciones, nosotros del Movimiento de los Focolares somos conscientes de que tenemos mucho que aprender. Nuestra tradición de camino sinodal y de discernimiento comunitario es ciertamente joven y está aún por consolidarse.

He aquí, para empezar, algunos breves rasgos de la «Espiritualidad de la unidad» nacida del carisma dado por Dios a Chiara Lubich.

1. Algunos rasgos de la espiritualidad de la unidad.

Desde el principio, el camino del Movimiento ha tenido un desarrollo que hoy podríamos llamar “sinodal”, porque el redescubrimiento de Dios Amor – la “chispa inspiradora”, como la llamó Juan Pablo II – abrió **un ir a Dios juntos**. Los dos polos principales de la espiritualidad que han acompañado este desarrollo son: la unidad y Jesús Abandonado.

La unidad. Estamos cerca de 1946: Chiara Lubich y sus compañeras, ya comprometidas a vivir el Evangelio, leen juntas el Testamento de Jesús. Esas difíciles palabras se iluminan una a una: «Que sean uno como nosotros somos uno», v. 11b; «Que todos sean uno», v. 21. Es el descubrimiento del plan de Dios para la humanidad. Y este deseo de Jesús se traduce en un compromiso firme: «Para esta página hemos nacido». De ahí surge una responsabilidad que es ante todo personal, la de vivir la Palabra en la vida cotidiana para conformarse con ser «otro Jesús. [...] Ser “como Jesús” en la tierra».¹

Es un compromiso no sólo personal, sino también colectivo, que recuerda el mandamiento nuevo de amarse unos a otros como Él nos ha amado (cf. *Jn 15,12*).

Esto desencadena una decisión común, sellada por un pacto de amor mutuo, consciente y solemne, que debe renovarse a menudo y con confianza, especialmente ante cualquier falta de caridad.

El otro “polo” es el descubrimiento de Jesús Abandonado. Incluso antes de fijar su mirada en el pasaje de *Jn 17*, Chiara con sus compañeras había “descubierto” el grito de abandono de Jesús en la cruz. Lo comprenden como la experiencia de su mayor dolor: experimentar el abandono, Él que había dicho: “Yo y el Padre somos uno” (*Jn 10, 29-30*). Una culminación del dolor en la que se revela el máximo de su amor, que fructifica en la redención al reunir a la humanidad desgarrada y dispersa con Dios. Es la clave de la unidad con Dios, por tanto, la clave de la unidad de los hombres entre sí.

¹ Escrito del 2 de diciembre de 1946: C. Lubich, *L'unità* en «Nuova Umanità» 29 (2007/6) 174, p. 605.

Chiara, en un famoso texto, afirma: «Tengo un solo esposo en la tierra, Jesús Abandonado; no tengo otro Dios fuera de Él. En Él está todo el paraíso con la Trinidad y toda la tierra con la humanidad. Por eso lo suyo es mío y nada más. [...] Iré por el mundo buscándolo en cada momento de mi vida...».²

Así fue para ella y lo es para quienes emprenden el camino de la Unidad, que lleva, como los discípulos de Emaús, a caminar con el Resucitado.

“Jesús Abandonado” y “la unidad”, son los dos aspectos de una misma medalla³, y quien quiere vivir en la unidad y por la unidad, «¡sólo se sostiene apoyándose en un Dolor-Amor tan fuerte como el de Jesús Crucificado y Abandonado!».⁴ Viviendo así, se entra en un camino pascual, desde el abandono a la luz de la unidad, que es indispensable en cualquier camino sinodal.

2. Una experiencia paradigmática de sinodalidad

Una experiencia fundacional del Movimiento que podríamos definir como paradigmática de un proceso sinodal es el *proceso* de aprobación del Movimiento por la autoridad eclesial. Este *proceso* duró nada menos que 17 años si consideramos como inicio el primer estatuto aprobado por la autoridad diocesana y como final la aprobación plena y definitiva dada por Pablo VI. Después se abría otra fase llena de bendiciones en la que no podemos detenernos ahora.

Durante esos 17 años, la fe de Chiara en el amor de Dios y en la maternidad de la Iglesia fue inquebrantable y nunca vaciló, ni siquiera cuando en 1952 se le aconsejó que renunciara a la dirección del Movimiento, o cuando en los años siguientes se planteó incluso la posibilidad de su disolución (1960).

Fue una escuela de humildad. Y Chiara pudo vivir esta profunda purificación manteniendo la mirada fija en Aquel que había elegido, Jesús crucificado y abandonado, con el amor a Él como único apoyo.

Con este espíritu, se puso al servicio de la Iglesia, que, aun en suspensión con respecto a la Obra, solicitaba servicios de apostolado en Italia y en los países del así llamado entonces “Telón de acero”.

De este modo, madura la certeza de que la Obra que nace no es hechura humana, sino que viene de Dios, como confirman los frutos. Es la certeza de que hay un plan de Dios, que Dios quiere la unidad, quiere que “todos sean uno”. Y así fue hasta el pleno reconocimiento de la presencia de un carisma.

La fe en el amor de Dios, en la maternidad de la Iglesia, la obediencia, la humildad, el servicio, la gratitud incluso por ser purificados: son virtudes que no hay que olvidar, como parte de nuestro ADN, necesarias aún hoy en todo proceso de sinodalidad.

3. La experiencia hoy en el Movimiento de los Focolares

¿Cómo se desarrolla hoy este proceso en el Movimiento? Una brújula se nos indica en nuestros Estatutos, cuyo preámbulo dice:

² C. Lubich, *La doctrina espiritual*, Ciudad Nueva, Madrid, 2002, p. 144.

³ En 1948 Chiara escribió a un religioso: "El libro de Luz que el Señor va escribiendo en mi alma tiene dos aspectos: una página resplandeciente de misterioso amor: Unidad. Una página resplandeciente de misterioso dolor: Jesús Abandonado. Son dos aspectos de una única medalla. A todas las almas les muestro la página Unidad. Para mí y para las almas en primera línea de la Unidad, *el único todo es Jesús Abandonado*. Escalar una cumbre hacia el abandono extremo es lo que hemos elegido para nosotros " en C. Lubich, *El primer amor, Cartas de los inicios (1943-1949)* preparado por F. Gillet y G. D'Alessandro, Ciudad Nueva, Madrid 2011, p. 162.

⁴ Idem, *El primer amor, Cartas de los inicios*, cit. p. 172.

«La mutua y continua caridad, que hace posible la unidad y atrae la presencia de Jesús en la colectividad, es, para las personas que forman parte de la Obra de María, la base de su vida en todos sus aspectos: es la norma de las normas, la premisa de todas las demás reglas».

La mutua y continua caridad para alcanzar el consenso debe ser, por tanto, el estilo de nuestra sinodalidad. El Papa Francisco nos exhortó a hacerlo cuando, al dar la bienvenida a los participantes de la Asamblea General de la Obra de María en el Vaticano, el pasado 6 de febrero, dijo entre otras cosas:

«En cuanto al compromiso *dentro* del Movimiento, os exhorto a promover cada vez más la sinodalidad, para que todos los miembros, como depositarios del mismo carisma, sean corresponsables y partícipes de la vida de la Obra de María y de sus fines específicos». Esto es lo que intentamos hacer con especial atención precisamente ahora en el periodo posterior a la muerte de la fundadora.

Una característica arraigada en la propia naturaleza del “Movimiento”, abierto a todos, hombres y mujeres de todas las edades, es la relación hombre-mujer. El gobierno de la Obra a todos los niveles, porque se funda sobre la presencia de Jesús en medio, está confiado a un hombre y a una mujer, como corresponsables. En el caso de la presidenta, que por Estatuto será siempre una mujer, está coadyuvada en su función de garante de la unidad de la Obra por un copresidente. Esta es también una escuela permanente de sinodalidad que produce frutos.

A continuación, describiré brevemente cuáles son los puntos de referencia importantes para la puesta en marcha de un proceso sinodal, sabiendo bien que siguen siendo un reto, un deber-ser al cual aspirar, y cuando no resultan bien logrados porque cometemos errores, nos llevan a pedir perdón sinceramente para volver a empezar.

El Pacto del amor recíproco, renovado y puesto en la base de todo proceso de discernimiento, significa el compromiso de estar dispuestos a amarnos unos a otros *como* Jesús nos amó. Abre a la benevolencia, a la valoración de lo positivo en el otro, a una cultura de la confianza y a un espíritu de familia.

La mutua y continua caridad requiere aprender el Arte de Amar evangélico: **Ponerse a la escucha**, «*en actitud de aprender*», porque se tiene que aprender realmente – afirma Chiara – si se cree que el otro ha sido creado como un don para mí, como yo lo soy para él/para ella.

Amar a todos. Ser los primeros en amar. Amar como a sí mismo.

Hacerse uno con el otro, que refiriéndose a san Pablo (cf. *1Cor* 9,22) es una actitud cargada de sentido y de concreción porque implica dar espacio al otro, comprender su punto de vista y su realidad cultural. Esto crea una cercanía en las relaciones que facilita el discernimiento comunitario.

Hablar con respeto, pero también con sinceridad y claridad. Todo se puede compartir con *parresía*, poniéndose delante de Dios y manteniendo viva la realidad del mandamiento nuevo.

4. Dos ejemplos

Quisiera compartir dos experiencias a modo de ejemplo. El primero es el del “**Santo Viaje**”.

Que estábamos llamados a un “camino juntos”, Chiara nos lo hizo comprender cuando en 1980 involucró a los jóvenes y luego a todo el Movimiento a revitalizar la elección de Dios y emprender el “Santo Viaje” (cf. *Sal* 84,6) Fue una llamada a la santidad vivida uno para el otro. El resultado fue una increíble marcha de grandes y pequeños, con el compromiso de vivir la vida por amor, que la propia Chiara alimentó con un acompañamiento mensual. De aquí nacieron las famosas conferencias telefónicas – que preceden a los zooms actuales – que conectaban a nuestra gente en todo el mundo, en las que las experiencias compartidas

y los propósitos comunes han dado lugar a experiencias significativas y han guiado el “Santo Viaje” de muchos hasta el final de la vida.

Ese “caminar juntos” (= “sínodo”) orientado a la fraternidad y al “Que todos sean uno” atrae la presencia de Jesús, prometida a los que están reunidos «en Su nombre» (Mt 18,20). Jesús se convierte en un caminante entre nosotros.⁵

La Asamblea General 2021

Otra experiencia fuerte de sinodalidad de la que puedo dar testimonio es la que tuvo lugar en la última **Asamblea General 2021**. La Asamblea se preparó durante más de un año realizando una consulta local en la que participaron jóvenes y adultos de los cinco continentes, no sólo miembros, sino también adherentes, entre los que se encontraban personas de varias Iglesias y tradiciones religiosas, que se expresaron tanto individualmente como, más comúnmente, en comunidad. El trabajo comenzó sobre la base de la cultura de la confianza, tan implementada en los sexenios anteriores.

Este amplio intercambio produjo una gran riqueza de reflexiones y propuestas, hasta converger en la visión y las orientaciones que luego maduraron en la confrontación directa y fueron resumidos en el documento final.

Pensando en este periodo, siento que funcionó la gracia del *sensus fidei* del pueblo, la gracia de la Asamblea tal y como la consideran nuestros mismos Estatutos como el órgano supremo de gobierno. Todo ello apoyado ciertamente en el pacto del amor recíproco y estando abiertos a una continua conversión.

Condición del éxito fue la tenacidad de no rendirse en escucharse unos a otros con amor, hasta experimentar el fruto, la inspiración en la que se convergía con alegría, signo de la presencia del Resucitado.

Ahora veo que este proceso continúa a la luz de las palabras del Papa y del documento final de la Asamblea, buscando vías de aplicación y está dando sus frutos en las diferentes áreas geográficas, escuchando el grito de sufrimiento de la humanidad y favoreciendo un marcado espíritu de familia.

El espíritu de familia

En esto se expresa el núcleo de nuestra espiritualidad: ofrecer al mundo un modelo de vida al estilo de una familia; es decir, de hermanos y hermanas a nivel universal. ¡Hacer que este espíritu de familia esté vivo en los Centros, en las Ciudadelas y en todas partes!

Tengo especial interés en hacer una experiencia de **“sinodalidad” en el gobierno del Movimiento**, que significa llevar adelante todo con espíritu de escucha y devolver a las relaciones interpersonales ese amor fraterno, de verdad y caridad, que ilumina el lugar que corresponde a cada uno, que es el central.

Como Consejo General, por ejemplo, acabamos de tener la maravillosa experiencia de escuchar a los responsables territoriales de todo el mundo. Ellos son los que tienen “las manos en la masa”, los que conocen las potencialidades, las necesidades y las características culturales y antropológicas de nuestras comunidades. Escuchándolos, emergía toda la vivacidad y creatividad del “pueblo de Chiara”, que quiere ocuparse de las diferentes formas de desunión y curar las heridas de la humanidad a su alrededor. Quizás ni siquiera sea necesario que sea el Centro Internacional el que dé siempre directrices o dirija el itinerario del

⁵ Cf. AA. VV., *Il Patto del '49 nell'esperienza di Chiara Lubich. Percorsi interdisciplinari*, Città Nuova, Roma 2012, pp. 23-25, 45. Cf. *L'unità. Uno sguardo dal Paradiso '49*, preparado por S. Tobler y J. Povilus, Città Nuova, Roma 2021.

Movimiento. Lo importante es que el Centro garantice siempre la unidad de toda la Obra y que pueda poner de relieve lo que el Espíritu Santo poco a poco nos indica para todos.

Conclusión

Estas palabras de Chiara de la Navidad de 1973 nos resuenan insistentemente en el corazón, como un estímulo más iluminador que nunca:

«Si hoy tuviese que dejar esta tierra y me pidiesen una palabra para expresar nuestro Ideal, les diría –segura de que me comprenderían en el sentido más exacto–: “¡Sean una familia!”. [...]

No antepongan nunca ninguna actividad, de ningún tipo, ni espiritual ni apostólica al espíritu de familia con los hermanos con los que viven.

Y adonde vayan para llevar el ideal de Cristo, para extender la inmensa familia de la Obra de María, lo mejor que pueden hacer es tratar de crear con discreción, con prudencia, pero con decisión, “el espíritu de familia, que es un espíritu humilde, que quiere el bien de los demás, que no se envanece. Es, en definitiva, la caridad verdadera, completa.

Concluyendo, si yo tuviera que separarme de ustedes, dejaría que Jesús en mí les repitiese: “Ámense mutuamente, para que todos sean uno”».⁶

Esperemos que, ayudados poderosamente por el papa Francisco, viviendo intensamente nuestro carisma, aprendiendo aquí los unos de los otros, también nosotros podamos decir como los Apóstoles «El Espíritu Santo y nosotros hemos decidido...». (cf. *Hechos 15,28*).

⁶ *La doctrina espiritual*, cit. pp. 89-90